

La economía catalana hoy

JOSEP MARÍA PIQUERAS *

La economía catalana ha empezado a salir, a partir de 1985, de un largo período de crisis que produjo cambios importantes en su estructura económica y que supuso una cierta pérdida de posiciones dentro de la economía española.

La evolución de los dos últimos años es francamente esperanzadora. El proceso de ajuste ha comenzado a dar frutos, los resultados de las empresas han mejorado y ello, junto con unas expectativas generales más positivas y la nueva situación creada con la incorporación de España en la CEE, ha contribuido a que la inversión haya tomado un nuevo impulso y a que la economía catalana haya comenzado nuevamente a crear empleo. Aunque no se dispone de una contabilidad regional que permita dar cifras precisas, los indicadores disponibles para los años 1986 y 1987 sugieren que Cataluña está recuperando un mayor protagonismo dentro del crecimiento económico español.

LA ADHESIÓN A LA CEE Y LA PERDIDA DE COMPETITIVIDAD

El impacto de la adhesión a la CEE se ha traducido en una pérdida de competitividad de los productos catalanes y en un desplazamiento de la demanda hacia el exterior, que ha tenido como consecuencia un importante deterioro de la balanza comercial. Sin embargo el dinamismo de las importaciones responde en parte a un reequipamiento de la empresa catalana y ha contribuido a la moderación de los precios. Las dificultades de exportación de las empresas catalanas han sido menos acusadas que en el conjunto de la economía española y existen indicios de que las exportaciones tienden a hacerse más estables y a incorporar más valor añadido. Por otra parte es de esperar que el deterioro de la balanza comercial tienda a suavizarse a medida que las empresas vayan adaptándose a la nueva situación.

Asimismo la adhesión a la CEE ha dado un mayor impulso al proceso de internacionalización de la economía catalana, como pone de manifiesto el crecimiento de las inversiones extranjeras en Cataluña.

Aunque el panorama de la economía internacional es ahora más incierto y menos favorable que en los dos últimos años, existen otros factores que pueden ayudar a consolidar el crecimiento económico de Cataluña y la creación de empleo. La culminación en 1992 del proceso de integración en la CEE y la consecución del mercado único europeo, por una parte, y por otra la celebración de los Juegos Olímpicos de Barcelona pueden representar, si sabe-

* Barcelona, 1928. Presidente de la Cámara de Comercio de Barcelona. Presidente de la Cámara de Comercio de Cataluña. Presidente de la Asamblea de Comercio del Mediterráneo. Presidente del Comité Español de Cámaras de Comercio Internacional.

mos aprovechar las oportunidades que se nos ofrecen, un estímulo importante para nuestra economía.

La economía catalana se consolidó en la etapa de intenso desarrollo económico comprendida entre 1960 y 1973 como la primera región económica de España. La tasa media de crecimiento anual acumulativo del PIB de Cataluña en este período fue del 8,4 por 100, frente a una media española del 7,6 por 100 y ello se tradujo en una fuerte creación de puestos de trabajo que atrajo a Cataluña un gran contingente de emigrantes y dio lugar a un elevado aumento de la población.

Sin embargo Cataluña, por la fuerte especialización industrial de su economía, recibió un duro impacto de la última crisis mundial iniciada a finales de 1973. La tendencia expansiva de la economía catalana experimentó un freno considerable, con una desaceleración muy significativa del crecimiento industrial y un importante retroceso del valor añadido del sector de la construcción; la inversión inició una tendencia contractiva que había de durar casi diez años y se orientó básicamente hacia la racionalización y la sustitución de equipos obsoletos; se produjo un dramático descenso de la población ocupada en la industria y en la construcción, que al no poder ser absorbido por los demás sectores productivos generó elevadas tasas de paro que llegaron a superar incluso a la media española; se acentuó el fenómeno de la economía irregular y se registró un rápido descenso primero y más tarde un cambio de signo de los saldos migratorios, lo que, unido a una rápida caída de la tasa de natalidad, llevó al estancamiento de la población catalana.

Los efectos del segundo choque del petróleo, que se dejó sentir entre 1979 y 1985 fueron particularmente intensos. Entre 1973 y 1979 el crecimiento anual acumulativo del PIB de Cataluña y de la renta regional —2,7 y 2,4 por 100 respectivamente— fueron mucho más bajos que en la etapa anterior, pero similares a la media española; sin embargo, entre 1979 y 1985 la economía catalana perdió posiciones dentro de la economía española.

La reciente publicación del estudio del Banco de Bilbao sobre la Renta Nacional de España y su distribución provincial, relativo al año 1985, permite constatar que en el período comprendido entre 1979 y 1985, la tasa de crecimiento anual acumulativo del PIB de Cataluña retrocedió hasta un 0,7 por 100, una de las más bajas de entre las obtenidas por las distintas Comunidades Autónomas y sensiblemente inferior a la media (1,4 %), con aumentos también muy débiles de la renta regional (0,6 %) y de la renta regional por habitante (0,2 %).

Asimismo, la evolución sectorial del PIB de Cataluña entre 1979 y 1985 muestra que la pérdida de posiciones de la economía catalana se produjo en todos los sectores. La caída más pronunciada tuvo lugar de nuevo en la construcción, con una tasa de descenso anual acumulativo del 4,7 por 100; el producto agropecuario descendió a su vez a una tasa del 0,7 por 100 y la industria y los servicios tuvieron tasas de crecimiento anual acumulativo del 0,4

EL IMPACTO DE LA CRISIS ECONÓMICA MUNDIAL

LA SEGUNDA CRISIS DEL PETRÓLEO

LAS REPERCUSIONES

RECUPERACIÓN DE LA ECONOMÍA CATALANA

y del 1,5 por 100, todas ellas sensiblemente inferiores a las correspondientes al total de España.

Como consecuencia de ello los cambios estructurales iniciados en la economía catalana a partir de 1973 se intensificaron en la etapa 1979-85. El sector primario registró una nueva pérdida de peso al pasar del 3,3 por 100 del PIB de Cataluña en 1979 al 2,5 por 100 del mismo en 1985. El sector secundario experimentó también otra caída de su importancia relativa, desde el 41,8 por 100 del PIB en 1979 al 38,4 por 100 de éste en 1985; todos los sub-sectores industriales, excepto la alimentación, perdieron peso específico durante estos años. Finalmente, se acentuó el proceso de tercerización de la economía catalana al aumentar el sector servicios su participación en el PIB desde el 54,9 por 100 en 1979 al 59,1 por 100 en 1985, con ganancias comunes a todos los subgrupos de servicios.

Estos fenómenos tuvieron importantes repercusiones en el mercado de trabajo y afectaron también a las variables demográficas. La población ocupada en Cataluña experimentó, entre 1979 y 1985, un descenso de 352.500 personas, un 17 por 100 en términos relativos, frente a un 12,4 por 100 de media en España. La tasa de actividad de la población catalana bajó 1,8 puntos y se situó en un 37,2 por 100 en 1985, más cerca de la del conjunto de España (35,1 %), y la tasa de paro experimentó un aumento extraordinario al pasar del 8,9 por 100 de la población activa en 1979 al 22,8 por 100 de la misma en 1985 y pasó por delante de la media española, que era del 21,9 en 1985. Asimismo, la población de Cataluña avanzó sólo un 2,8 por 100 en el período 1979-1985, bastante menos que la población de toda España (3,8 %).

El proceso de adaptación de la economía catalana ha sido lento, pero ha empezado ya a dar frutos. La reducción de capacidades sobrantes, el ajuste de los costes y el saneamiento financiero ha supuesto un notable crecimiento de la productividad y ha llevado a una mejora sustancial de la situación de las empresas.

La recuperación de los excedentes empresariales, la mejora de las expectativas económicas y las nuevas condiciones creadas con la incorporación de España a la CEE han dado un giro a la evolución de la inversión, que ha empezado a crecer a ritmos importantes y se ha convertido en un factor propulsor de la actividad económica.

La tasa de crecimiento de la economía catalana ha experimentado una notable aceleración en los dos últimos años. Dicha tasa se acercó al 4 por 100 en 1986 y ha sobrepasado el 5 por 100 en 1987, y ambas han resultado superiores a las registradas en el conjunto del Estado.

El motor del crecimiento económico ha sido la demanda interior, tanto de consumo como de inversión, pero las exportaciones han tenido en Cataluña una evolución más favorable que en el resto de España. En 1986 las exportaciones catalanas retrocedieron un 4,2 por 100, menos que las exportaciones del resto de España, y en 1987 se estima que han experimentado un crecimiento entre el 15 y el 18 por 100, superior al de aquéllas, y que han pasado a

representar en torno al 23 por 100 de las exportaciones españolas.

El buen comportamiento de la demanda de consumo, alguno de cuyos capítulos, como las matriculaciones de automóviles, han registrado un crecimiento extraordinario —un 21 por 100 en 1986 y un 34 por 100 en 1987— se ha visto reforzado por el notable impulso de las inversiones. Las inversiones han experimentado, además, un cambio cualitativo, ya que no persiguen principalmente la racionalización o la sustitución, como en la etapa de crisis, sino el aumento de la capacidad de producción. Por otra parte estas inversiones sirven, de una manera creciente, para introducir innovaciones en el proceso productivo o en los productos.

En la dinamización de las inversiones ha jugado un papel importante la inversión extranjera, que ha mostrado un crecimiento espectacular en 1987. Los proyectos de inversión extranjera dirigidos a Cataluña, sometidos a la autorización o verificación de la Dirección General de Transacciones Exteriores, se han elevado en 1987 a 238.000 millones de pesetas, con un aumento del 257 por 100 sobre el año anterior. Asimismo, Cataluña ha pasado a ocupar en 1987 el primer lugar entre las Comunidades Autónomas por el volumen de la inversión extranjera recibida, absorbiendo un tercio de las inversiones extranjeras dirigidas a las empresas españolas.

La aceleración del ritmo de crecimiento y el cambio de signo de la inversión han dejado sentir ya sus efectos positivos en el mercado de trabajo. Todos los indicadores de empleo coinciden en señalar que a partir de 1986 éste ha invertido la tendencia descendente que había seguido en los diez años anteriores y que el crecimiento del mismo en los dos últimos años ha sido superior a la media española.

Los resultados de la Encuesta de Población Activa para Cataluña reflejan un incremento medio anual de la población ocupada del 4,6 por 100 en 1986 y del 6 por 100 en 1987; aunque el incremento de 1987 podría estar algo inflado por el cambio de metodología que ha sufrido esta Encuesta y, de hecho, la variación del empleo asalariado, variable menos afectada por estas modificaciones, refleja un aumento del 4,7 por 100 en el último año.

Sin embargo otro indicador del empleo, la cifra de trabajadores afiliados a la Seguridad Social en Cataluña, muestra también incrementos muy pronunciados en esta magnitud en los dos últimos años (un 4,6 en 1986 y un 7 % en 1987). Los sectores más dinámicos desde el punto de vista de la creación de empleo han sido la construcción y los servicios, pero también la industria ha recuperado tasas positivas de variación del empleo tras muchos años de pérdidas continuadas.

A pesar de ello, factores demográficos y sociales, como la incorporación al mercado de trabajo de generaciones muy numerosas, procedentes del boom de natalidad de finales de la década de los sesenta, o el rápido aumento de la tasa de actividad de la población femenina, que todavía tiene en nuestro país un crecimiento potencial importante, han impedido hasta el momento que la mejora del empleo tuviera unos efectos significativos en la tasa de paro. La tasa de paro se ha situado en Cataluña a finales de 1987

LA INVERSIÓN EXTRANJERA

EL IMPACTO DE LA ADHESIÓN ALA CEE: EL HORIZONTE DE 1992

en un 20 por 100 de la población activa, nivel idéntico al registrado para el total de España.

La integración de la unión aduanera comunitaria ha tenido como consecuencia un empeoramiento de la competitividad de nuestros productos, tanto en los mercados exteriores como en los mercados interiores, y un desplazamiento de la demanda hacia el exterior, que ha coincidido con una fuerte presión de las empresas extranjeras para penetrar en nuestro mercado.

Si la evolución de las exportaciones ha sido, como ya se ha visto, relativamente favorable, las importaciones también han tenido en Cataluña una expansión más rápida que la media española tras la adhesión a la CEE. Las importaciones catalanas crecieron un 13 por 100 en 1986 y se estima que pueden haberlo hecho en torno a un 25 por 100 en 1987, frente a un descenso del 3,1 por 100 en 1986 y a un aumento del 23,3 por 100 en 1987 para el total de España.

La divergencia entre el crecimiento de las importaciones y las exportaciones ha provocado un grave deterioro de la balanza comercial catalana, aunque es de esperar que éste tienda a suavizarse a medida que las empresas vayan adaptándose a la nueva situación.

Asimismo, la adhesión a la CEE ha dado un mayor impulso al proceso de internacionalización de la economía catalana, como pone de manifiesto el considerable crecimiento de las inversiones extranjeras en Cataluña en 1986 y 1987 (367 %), fenómeno que es de esperar que se mantendrá en los próximos años dado los niveles relativamente bajos de penetración del capital extranjero y los atractivos que ofrece Cataluña para estas inversiones.

Si los resultados de la economía catalana en los dos últimos años pueden considerarse positivos, la expectativas de cara al próximo futuro son más inciertas.

La economía internacional ha entrado en una fase de crecimiento más lento tras el crack bursátil del mes de octubre y aunque la evolución económica de los últimos meses ha sido relativamente favorable, el peligro de una crisis más profunda no puede descartarse.

La desaceleración del crecimiento económico afectará inevitablemente a nuestra economía que, como se ha visto, es una economía muy integrada, sobre todo porque supondrá mayores dificultades para nuestras exportaciones.

Sin embargo hay otros factores que pueden contribuir al sostenimiento de una importante tasa de expansión de la economía catalana. Entre ellos quiero destacar el proceso acelerado de apertura a un mayor grado de competencia que culminará en 1992, año en que se completará nuestra integración en la Europa Comunitaria y que, según el calendario previsto, tendría que haberse conseguido un auténtico mercado interior entre los doce países que la integran. Ello ha de contribuir a que continúe el elevado ritmo de renovación del equipo productivo y de incorporación de nuevas tecnologías y la anuencia de inversiones extranjeras. Finalmente la celebración, también en 1992, de los Juegos Olímpicos en Barcelona, pueden suponer un estímulo adicional importante para la economía catalana si sabemos aprovechar las oportunidades que se nos ofrecen.